



Brújula
Volume 11 • 2017

Arte factu

*Las resistencias del territorio y del cuerpo despojado:
Un análisis reflexivo sobre la obra de Francisco Huichaqueo:
Kalül Trawüin (Reunión del cuerpo), Pewuen Mapu (China Muerta),
Che Üñum (Gente Pájaro) y Mencer Ñi Pewma (Mencer, mi sueño)*

Natalia Milla Morales*
Universidad de Concepción
Centro de Estudios Mapuche Wiñomeaiñ

Introducción

El siguiente artículo propone ser un cuerpo de análisis reflexivo de las producciones visuales de Francisco Huichaqueo en *Kalül Trawüin (Reunión del cuerpo)* (2012), *Pewuen Mapu (China Muerta)* (2015), *Che Üñum (Gente Pájaro)* (2008) y *Mencer Ñi Pewma (Mencer, mi sueño)* (2011). El objetivo principal es realizar una lectura desde una visión propia como mapuche y a su vez ser también una mirada disciplinar, junto con ciertos elementos teóricos y referenciales que puedan

* Copyright © Natalia Milla Morales, 2017. Used with permission.

fortalecer y aportar ideas para abrir los desafiantes caminos descolonizados. En estos caminos, los propios actores que hemos vivido los procesos retratados en el trabajo de Huichaqueo podemos generar voz, opinión, discurso, crítica y explicaciones de lo propio, bajo conceptos propios y emociones propias. En estas obras realizadas desde el ojo mapuche se proyectan las sensibilidades, se trazan no tan solo lo que es tangible a nuestros ojos y sentidos, sino que también se esboza lo que recorren las emociones colectivas e individuales frente a lo vivido o tal vez frente a lo que se ha heredado. Se proyectan pues esos procesos que han determinado formas de vidas, frente a lo transmitido por los frescos y remotos relatos, frente al movimiento y al paso de las circunstancias, que llevan a un mapuche a conversar sobre su cuerpo y su territorio.

Francisco Huichaqueo, artista plástico mapuche, que ha transitado entre dos mundos, el mundo mapuche y el no mapuche o *wingka*, y que a través de sus obras ha provocado una irrupción en el escenario del arte contemporáneo, posiciona la búsqueda de su origen hacia un permanente diálogo con su propia cultura, sus ancestros, sus sueños, sus recuerdos y visiones. Con sus obras, hace del arte una poderosa y talentosa trinchera de resistencia, creando espacios para la educación de otros mundos, profesionales y artistas mapuche. Sin duda, a través de sus producciones visuales él nos acerca al cuerpo, a los ojos, a lo que guarda nuestra memoria, lo que guarda el silencio, lo que guarda el grito. Sus escenas traen a la piel la esencia de lo que ha sucedido en el territorio mapuche a lo largo de una historia de relaciones, contacto y (des)encuentros y de aplicación de diversos

dispositivos y políticas en torno al tema del territorio. Huichaqueo se adentra en cómo estos hechos influyen y se manifiestan en la vida y en la memoria de la gente mapuche tanto en la ciudad como en el campo.

La expoliación del territorio mapuche

En mis palabras siguientes sitúo y contextualizo las producciones audiovisuales de Francisco Huichaqueo y también develo la importancia social, cultural y política de sus obras. Por medio de las escenas de *Kalül Trawün (Reunión del cuerpo)*, *Pewuen Mapu (China Muerta)*, *Che Üñum (Gente Pájaro)* y *Mencer Ñi Pewma (Mencer, mi sueño)*, Huichaqueo analiza la profunda y permanente relación del cuerpo mapuche con el territorio, con el fin de visibilizar la emergencia y pertinencia de las problemáticas que enfrentan un pueblo en relación a su territorio.

Para comprender lo planteado, primero es menester contextualizar en términos generales la situación histórica y actual que vive el pueblo mapuche desde hace más de 500 años en relación con un otro distinto: primero un otro español conquistador, luego un otro chileno republicano y finalmente, ahora un otro empresarial. Desde los períodos de conquista, colonización e invasión, a partir de 1535¹ por parte de la empresa de la conquista hispana, y a partir de 1862² por parte

¹ “1535, el año que marca el inicio de la penetración española al suelo indígena de Chile – produciéndose el primer combate de los mapuche con las fuerzas españolas a fines del año 1536 en Reimiwelen, cerca de Quinchamáli en la confluencia de los ríos Ñuble e Itata” (Gavilán 29).

² En 1862, se lleva a cabo el proceso de “Pacificación de la Araucanía” proceso de ocupación militar de territorio mapuche por parte del ejército chileno, para la expansión territorial de Chile. El pueblo

del estado chileno, el pueblo mapuche ha sido sujeto de dominación y de una permanente situación asimétrica, ya que ha estado expuesto a una constante expoliación y desintegración de sus territorios ancestrales, de su gente y de su cultura. A pesar de ser un pueblo que sostuvo una resistencia mayor hasta lograr ser reconocido como nación por la corona española ³, es a partir de la formación del estado nacional que esta situación ha estado marcada por una relación desigual que se mantiene en un continuo estado de negación y subordinación. A través de los años, los procesos, las leyes y sus contextos han demostrado mantener esta situación de asimetría y expresar solo algunos cambios en sus expresiones y

mapuche es considerado un enemigo, en donde las ideas y proyectos de expansión territorial se respaldan en imaginarios de inferioridad de razas, la ignorancia, y otros arquetipos configurados desde el racismo y la imposición de valores en torno a formas de pensar el mundo (Correa y Mella 32). Para profundizar se sugiere leer los autores mencionados.

³ “La invasión y conquista hispanas tuvieron efectos similares en todo lo que es el continente americano. En Chile hubo una cierta resistencia al sometimiento español por los pueblos del norte y centro del territorio [...] sin embargo sucumbieron a los ejércitos hispanos y terminaron por incorporarse a la lógica de dominación que los españoles traían; esto es, fundamentalmente, la incorporación de la mano de obra indígena al sistema de producción español, que asumió la denominación de encomienda. Los españoles no pudieron imponer su sistema en el territorio del sur de Chile, en territorio mapuche. Allí la dominación no surtió los efectos esperados por los hispanos, la conquista española fracasa; la respuesta se encuentra en la férrea resistencia militar que opuso el Pueblo Mapuche; situación que cambiará drásticamente el sistema de relaciones que deberá asumir la Corona española respecto de aquel. Los mapuches, entonces, logran resistir la ocupación española. Logran sobreponerse a la penetración inicial de los hispanos, al establecimiento de los primeros fuertes y ciudades -Tucapel, Purén, Angol, Imperial y otras- en su territorio y de la distribución de su población en encomiendas. Después de numerosas batallas y hacia fines del siglo XVI, los mapuches logran la expulsión y el afianzamiento de una autonomía política y territorial sobre el espacio de la Araucanía. Posteriormente al alzamiento de Curalaba, los españoles, al no poder penetrar los territorios mapuches, se ven obligados a constituir y fortalecer una frontera en los límites que señala el río Bío-Bío. A partir de aquí, la corona española se ve obligada a reconocer la zona ubicada al sur de dicha frontera, como un territorio autónomo perteneciente a otro pueblo, que la llevará a entrar en una dinámica absolutamente inédita en el resto del continente; lo que ha sido conocido por los historiadores como “La Frontera”. En síntesis, los mapuches, poseen la admirable peculiaridad de haber permanecido independientes de España por espacio de más de 260 años. A pesar de todos los intentos realizados por los españoles, los mapuches, gracias al equilibrio militar que presentaron a los ejércitos castellanos, lograron mantener su independencia” (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato 330).

dimensiones. Frente a esto, sostengo que permanentemente ha existido una pérdida territorial, una reducción constante del territorio histórico.

La matriz colonial instalada en la geografía prehispánica hizo control del territorio existente desde el día en que las tierras fueron consideradas *descubiertas*; estas usurpadas bajo los proyectos de conquista, también dieron curso al control de los cuerpos y al control de los saberes. La reducción permanente del territorio tiene un carácter sistemático que se evidencia en la cantidad de tierras que quedan en manos del pueblo mapuche. A través de la historia, las reducciones fueron llevadas a cabo principalmente por ocupaciones militares, llamadas *ocupación de la Araucanía* y *campana del desierto*, en territorio mapuche ancestral por parte de los ejércitos y los estados nacionales de Chile y Argentina. Hoy, el panorama de amenaza al control de la tierra está dado por la extensiva instalación de empresas de extracción de recursos naturales en lo que queda, como decía anteriormente, del territorio histórico.

En este escenario complejo, donde la asimetría de poder se materializa en la ausencia de espacios para tomar decisiones sobre los territorios, no existe ningún avance de autodeterminación de aquello que se sigue vulnerando en cuanto a los derechos individuales y colectivos en relación a la tierra, sus usos y prácticas. La pérdida de la soberanía territorial del pueblo mapuche a partir del triunfo de las campañas militares de los estados de Chile y Argentina se posiciona como el comienzo de unos procesos que configuraron el nuevo orden del territorio mapuche, dando paso a políticas de tierras y modelos de reducción de los

territorios conocidas como *reducciones* o *comunidades* que hasta hoy en día permanecen; en estas modificaciones espaciales también se contiene una modificación ideológica, ya que la tierra ante las leyes imperantes deja de tener un sentido colectivo y se adopta una lógica de propiedad individual. Con esto, comienza a producirse un masivo y exponencial desplazamiento de la población mapuche a los terrenos más inhóspitos; por ende, empieza una migración forzada de gran parte de la población mapuche a los centros urbanos de Chile, dado el deterioro de los territorios, el empobrecimiento y el hacinamiento de las familias mapuche que fueron acorraladas⁴.

La pérdida y la reducción de los territorios son los procesos que determinan la vida de cientos de familias mapuche, ya que las generaciones venideras pasan a ser una población mapuche migrante, citadina, en situación de diáspora, sin tierra, lejos de sus territorios de origen ancestral, lejos de las familias; estas resultan las principales problemáticas de la gente mapuche en la ciudad. Más adelante, esta situación de desventaja, de pérdida y despojo provoca exponencialmente el

⁴ “El impacto mayor se produciría con la ocupación del territorio mapuche por el estado chileno y la posterior radicación de los indígenas en reducciones. Dicho proceso se inicia con la dictación por el Congreso chileno de una ley (Ley de 4 diciembre de 1866) que, indirectamente, declara fiscales las tierras de la Araucanía (Dispone que se reputará como baldías, y por consiguiente de propiedad del estado, todas aquellas tierras sobre las cuales no se probase una posesión efectiva y continuada de un año, prueba que los mapuche, con una ocupación no agrícola y extensiva de su territorio, no estaban en condiciones de hacer (art. 6)), y ordena se deslinden los terrenos poseídos por indígenas debiendo otorgárseles un título de merced sobre ellas. De acuerdo a esta ley, las tierras restantes serían vendidas por el estado en pública subasta en lotes de 500 has. Y destinadas al establecimiento de colonias de nacionales y extranjeros (art. 3 a 5). La radicación de los indígenas a través del otorgamiento de títulos de merced solo se iniciaría en 1883, una vez que el ejército chileno ocupó militarmente el territorio mapuche” (Aylwin 6-7).

surgimiento de la búsqueda de los orígenes, la organización colectiva mapuche en las ciudades y la constante resignificación de la identidad.⁵

Las transformaciones socioculturales, políticas, económicas y territoriales que han impactado en la identidad de cientos de mapuches en lo rural y en lo urbano, en el pasado y en el presente tienen consecuencias múltiples, pero podemos expresarlas de manera sustancial en la pérdida cultural e identitaria, la discriminación, el racismo. Sin embargo, también podemos afirmar que existe un impacto positivo en la más sincera y potente forma de resurgimiento, reconocimiento y reivindicación identitaria individual y colectiva mapuche, de forma urbana y rural, tal como se puede apreciar en las imágenes de *Mencer Ñi Pewma* (*Mencer, mi sueño*). En referencia a organizaciones fundadas en el ámbito mapuche, podemos resaltar, de manera muy general, algunas organizaciones orientadas a la reivindicación política, cultural, territorial e identitaria como la Corporación Araucana (1946), la Asociación Nacional Indígena (1953), los Centros Culturales Mapuche (CCM) (1979), Ad mapu (1980), Aukiñ Wallmapu Ngulam-Consejo de todas las tierras (1990), la Coordinadora Territorial Lafkenche (1996), Meli Wixan Mapu (1991), Identidad Territorial Lafkenche (en los 90) y la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) (1998). También se deben resaltar las

⁵ Para profundizar acerca de los procesos de resignificación de la identidad y sobre los procesos de organización a partir de la migración mapuche a la ciudad, sugiero revisar “Los mapuche más allá y más acá de la frontera: Identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco” (2005), de Aravena et al.; “Los mapuche en el Santiago del siglo XXI: Desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento” (2002) de Gissi; *Nuevas formas de colonialismo: diáspora mapuche y el discurso de la multiculturalidad* (2012), de Antileo Bazea.

organizaciones mapuches creadas como espacios de poder en el área de las investigaciones, la academia y las universidades chilenas, como la Comunidad de Historia Mapuche (Santiago), el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen (Temuco), el Centro de estudios Mapuche Rüntun (Santiago) y el Centro de estudios Mapuche Wiñomeaiñ (Concepción). Así también, se deben mencionar las colectividades de estudiantes universitarios mapuche como la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), Chillkatufe Concepción Warria mew (Universidad de Concepción) y el Hogar de estudiantes Mapuche Pegun Dugun (Concepción). Igualmente resultan importantes otras organizaciones de profesionales como la Corporación Mapuche Trawün (Concepción). Por último, cabe destacar la conformación exponencial de asociaciones mapuche urbanas (19.253) a partir de la Ley Indígena a lo largo de todo el territorio. Según datos de CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), institución estatal responsable de los temas indígenas, estas serían alrededor de 221 en la región metropolitana, 203 en la región del Biobío y 620 en la región de la Araucanía. A través de este registro también se evidencia la gran cantidad de comunidades rurales, las cuales serían en la región de la Araucanía alrededor de 1.948 y en la región del Biobío alrededor de 234, sin contar aquellas que se declaran autónomas y no están en estos registros. Cabe mencionar que aún se mantiene vigente la estructura de organización tradicional en las comunidades o reducciones mapuche rurales, a pesar de las nuevas estructuras y formas modernas de organización

tanto resultado de la ley indígena como de iniciativas autónomas y auto gestionadas.

El cuerpo mapuche ha transitado entre las diversas violencias que ha sufrido el territorio hasta volver a (re)encontrarse entre los despojos. Este tránsito no ha estado fuera de cambios y flujos de aprendizajes que, gracias a las imágenes de las producciones audiovisuales de Huichaqueo, podemos comprender con sentidos y pensamiento crítico y reflexivo mapuche. Mostrando estos episodios de ruptura y continuidad de nuestra cultura, el autor abre y experimenta la emocionalidad frente a lo que se que se menciona anteriormente, la violencia que se ha generado hacia nuestro pueblo a través de la pérdida y la reducción territorial.

Si retomamos algunas escenas de *Che Ñum (Gente Pájaro)* no puedo no traer a la retina aquella en donde aparece una familia mapuche arrinconada y reducida por medio de un cercado de alambre de puas. Este cercado, común en las reducciones mapuche, representa metafóricamente la división y la lógica de la propiedad privada de la tierra. De igual manera, esta imagen también nos habla del arrinconamiento del espacio y del cuerpo en la migración campo-ciudad que abrió el encuentro de los cuerpos mapuche al racismo, la discriminación, la violencia simbólica, la violencia directa por medio de la policía, la negación, la asimilación y la imposición de imaginarios negativos y estereotipados. Por otro lado, en las reducciones se han levantado acciones hacia la recuperación de estos territorios reducidos; estas han sido criminalizadas por el estado de Chile con

acciones como la militarización de los territorios, la persecución, el asesinato, el encarcelamiento, entre otras tantas consecuencias nefastas para la gente mapuche que decide resistir. Así podemos comprender los testimonios de hombres que relatan la represión en intentos de recuperación en sus campos, o los nombres de mapuche asesinados (en democracia) como Alex Lemún, Matías Catrileo y Jaime Mendoza Collio, en las escenas de *Che Ññum (Gente Pájaro)*. La representación de estas imágenes sin duda surge del dolor; a través de ellas podemos transportarnos al interior del alma mapuche para sentir cómo un pueblo sufre, pero también cómo un pueblo se levanta a diario y se resignifica desde la pérdida. Podemos visualizar y sentir como un pueblo se enfrenta a la amenaza etnocida, adentrándonos en la realidad para apreciar y abrazar todas las formas de las que disponemos para levantarnos frente a lo adverso, la más hermosa lucha por seguir siendo mapuche en sus diversas y complejas formas de serlo.

A través de *Mencer Ñi Pewma (Mencer, mi sueño)*, podemos entender todas las formas de lucha del colectivo mapuche: la recuperación, la revalorización, el rescate, el aprendizaje, la apropiación, la solidaridad, la educación, el apego al origen, los ancestros, el territorio y la *mapu*, la organización colectiva, el movimiento político, el encuentro, el reconocimiento del ser mapuche, la defensa y el control de los territorios y sus recursos naturales. De esta manera, nos adentramos en las infinitas esperanzas de una liberación que permita la felicidad de todo un pueblo. En las escenas vemos cuerpos reducidos, dañados, violentados, atrapados, desesperados, cuerpos reprimidos, humillados. Sin embargo, también

podemos ver cuerpos que vuelven, que se envuelven en luz, que superan, cuerpos que viajan y cuerpos que luchan. En estos tránsitos corporales existe una relación bidireccional, una relación de causa y efecto. Lo que le sucede al territorio, le sucede al cuerpo; es una constante reunión.

El cuerpo y el territorio

Huichaqueo nos habla de esta reunión entre el cuerpo y nuestro territorio; estamos frente a la conversación de un o una mapuche con su cuerpo y su territorio, que en gran medida ya se ha transformado. De aquí surgen algunas preguntas: ¿qué es lo que permite esta relación?, ¿qué hace tan estrecho el vínculo entre el cuerpo y el territorio?, ¿qué hace que el territorio se manifieste en el cuerpo y el pensamiento mapuche?

El territorio es un componente esencial en el ejercicio de la propia cultura. No tan solo contiene en sus dimensiones todo lo relativo a la supervivencia humana, como espacio próximo que permite la satisfacción individual y colectiva de las necesidades básicas, tanto económicas como productivas; también el territorio es el espacio donde se crean y reproducen lazos potentes entre las personas y el entorno, como las necesidades sociales, culturales y espirituales que trascienden hasta el punto de dar origen a un sin número de conceptos, creencias, diálogos y relaciones. El entorno, el territorio, es un espacio de apropiación simbólica, de creación y de relación. Las acciones y emociones captadas por Huichaqueo nos permiten ver esto. Por ejemplo, en una escena de *Kalül Trawün (Reunión del cuerpo)*

se enfoca a la familia mapuche, a los ojos de hombre mapuche abiertos y atentos frente a todo lo que ocurre en torno a la recuperación territorial, a los ojos de una niña mapuche, llenos de dureza y tristeza. Seguidamente, se muestra la imagen de unos policías chilenos golpeando a una mujer en su territorio; se trata de una mujer que defiende su tierra, su cuerpo, cuerpo que es violentado, golpeado, no respetado. También se observa este punto en las escenas en que se muestra una infancia mapuche expuesta al terrorismo de estado; el artista enfoca ojos de niños y niñas que presencian disparos, allanamientos, golpes y humillaciones hacia ellos y ellas y hacia sus seres queridos. Nuevamente, la violencia llega al cuerpo.

Esta intensa relación del cuerpo con el territorio, que es a su vez apropiación simbólica y práctica de los espacios más próximos (el propio cuerpo y el entorno), permite la defensa territorial de esta mujer golpeada por la policía –y de tantos mapuche, hombres y mujeres– frente a las amenazas del modelo extractivo imperante en América Latina. En esta protección territorial las personas convergen en la defensa de los recursos naturales, de sus montañas, ríos, valles, cerros, bosques y toda especie que se congrega ahí, ya que se concibe como la amenaza a su bienestar, al uso y cosmovisiones de sus espacios, a las relaciones de sus cuerpos con sus espacios simbólicos y sagrados. Conciben la amenaza como dirigida al cuidado de todas las especies que componen los sistemas naturales y al vínculo individual y colectivo con el territorio. Esto último también es la defensa de lo propio, de la libre determinación, el libre ejercicio cultural, la libertad de ser y de llevar uno su propia cultura y cosmovisión. En definitiva, se trata de una relación

libre con el cuerpo como primer territorio habitado y el entorno más próximo, el territorio mapuche. Analizando esta relación con el territorio también podemos comprender las acciones que surgen luego de la usurpación, la reducción y a partir de la migración; aquello que se ejerce después de vivir el desarraigo de un territorio que de pronto se vuelve lejano pero jamás abandonado. Podemos entender entonces la emocionalidad frente a una vida cotidiana lejos del territorio ancestral o de origen y la continuidad del elemento territorial en el discurso, la acción y la composición de la cultura y el pensamiento mapuche actual. Podemos comprender así como la conversación circula entre la memoria y ese espacio territorial dotado de significaciones, por eso no se abandona, y más aún, se busca contener el desarraigo a través de este diálogo permanente con el recuerdo y la añoranza. Se presenta la tierra como espacio simbólico para las personas y como espacio de significaciones ontogénicas, propias. La tierra, este espacio significado, valorado y reconocido como parte de los elementos que definen nuestra cultura y nuestra identidad mapuche, está presente en las representaciones y conceptualizaciones del origen del sistema-mundo. Así, se encuentra en las concepciones de donde viene la vida, es por eso que la acción de cuidar la tierra también simboliza cuidar al ente que nos da vida, la *ñuke mapu*, la madre tierra. Ahí se representa la relación profunda que existe entre la gente mapuche y las fuerzas creadoras de todo elemento que compone el espacio en donde se vive; en esta relación también están presentes los más profundos pensamientos en torno a la tierra como lugar de existencia, de fuerzas, de espíritus y de ciclos. Como lo

planteábamos anteriormente, es nuestra madre tierra aquella que contiene toda diversidad de vida; el equilibrio es la existencia armoniosa de toda esta diversidad.

Por otro lado, es necesario comprender otra de las dimensiones que tiene la tierra en el pensamiento mapuche: la tierra como espacio de reproducción de saberes. Esta también simboliza un espacio de origen en cuanto a la ascendencia, esto es, cuando relacionamos la tierra con nuestro origen territorial. Es el lugar desde donde viene la pertenencia familiar, el *tuwün*, las tierras de nuestros ancestros y también en donde se nace, se cría, se vive y desde donde también se emigra. Por lo tanto, la tierra, el territorio, es el espacio que se añora, se recuerda, se defiende y se resignifica...incluso contiene proyecciones para el retorno en el pensamiento mapuche actual. Este espacio es el que ha sido históricamente dañado y que a su vez desgarrado el sistema de saberes que lo contiene. Queda plasmada pues la existencia de una conexión entre lo que se piensa, se significa, se vive y se habita, como una relación infinita que traspasa el tiempo e involucra nuestros cuerpos y nuestros pensamientos. Estar lejos de la tierra (o de la madre tierra) repercute en una permanente búsqueda que impulsa a la gente mapuche hacia su pasado, infancia, crianza. Así, el colectivo mapuche viaja a encontrarse directamente con la tierra, para que se produzca un encuentro, un contacto más directo, un vuelo más próximo al entorno natural que estuvo presente, un viaje físico o un viaje espiritual. El vínculo con la tierra, tal y como lo demuestra Huichaqueo, al ser una relación, es una reunión. Dicha reunión fortalece constantemente el ejercicio de la territorialidad, ya sea viviendo ahí o estando lejos

de ahí, ya que la memoria, la oralidad y las propias formas de ver el mundo le dan el carácter relacional al espacio vinculándolo con la identidad, con la gente y con el propio cuerpo. Es decir, somos en consecuencia de dónde venimos y somos en consecuencia de donde vienen nuestros ancestros; desde donde vienen ellos viene cada uno de nosotros. Por otro lado, también somos componente del sistema-vida, de la gran diversidad de la vida, somos una parte del *intro fill mongen* junto a todos los demás seres.

Por esto, los desgarros tanto de la madre tierra como del espacio vital y los desgarros del territorio como espacio de reproducción identitaria, espiritual y cultural duelen para la gente mapuche. Es evidente que transgreden, podemos verlo en el canto que realiza una mujer mapuche rodeada de pájaros, un canto relacionado al *pekén* en *Che Ñum*. Es por esto que la reducción como forma de vivir en la tierra, el empobrecimiento de los campos, el traspaso de la propiedad comunitaria a la propiedad privada, la instalación de cercos y la lejanía con el origen en condición de mapuche sin tierra, impacta en el corazón y en el pensamiento de todo mapuche. Por esto, para quienes nacieron en la ciudad producto de la migración de sus padres, madres, abuelos, abuelas e incluso bisabuelos y bisabuelas, existe una presión hacia un constante encuentro con el territorio, una constante reunión con el propio cuerpo que pertenece a una tierra, escuchando la sangre, reconociendo el origen. Es una reunión con otros mapuche

que lleva a recordar un pasado y así posicionarse en un presente⁶. Estos son procesos de revalorización del territorio y de la identidad que sostienen una inquebrantable relación con lo arrebatado. A pesar del desplazamiento de la gente mapuche hacia las ciudades, el territorio persiste aún en sus dimensiones subjetivas; el territorio es un aspecto simbólico importante en quienes todavía persisten desde las comunidades y para aquellos mapuche que se encuentran en las ciudades y que en lo sustantivo aún se vinculan, regresan, visitan sus comunidades de origen y resignifican el territorio mapuche como tal. En relación a esto, en *Kaliül Trawün (Reunión del cuerpo)* se recrean paisajes y sonidos propios de la cultura en un espacio urbano, en una galería, en un espacio cerrado, pensando en ese territorio lejano. Como indica Gilberto Giménez: “se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva del mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia” (34).

Esta reunión habita en la mente y el cuerpo; en esta relación podemos abordar los elementos más profundos que la propia gente mapuche le otorga a sus definiciones de identidad ligadas al territorio. En cada encuentro de mapuche en el campo y en la ciudad, nacen al calor del fuego, de un mate, las hiladas

⁶ “La presencia Mapuche en ciudades como la capital chilena es de antigua data, tan añosa y medianamente visible que ya a comienzo de la década del 60 algún antropólogo podía teorizar acerca de los mecanismos y estructuras de transición en el traslado Mapuche desde los campos a la urbe. Está comúnmente establecido que las migraciones Mapuche con destino a las ciudades, son una consecuencia directa del creciente proceso de empobrecimiento y minifundización de las escasas tierras rurales desencadenado luego de la derrota y el arduccionamiento de principios de siglo” (Ancán Jara y Calfío Montalva 16).

conversaciones. Estas, resultan extensas y acompañadas de silencios y ritmos sacados de los recuerdos de infancia, de los recuerdos de las voces de otros mapuche más antiguos que guardan en su retina las imágenes de un territorio sin alambres de púa, sin forestales, sin centrales hidroeléctricas, sin carabineros, con aguas y vertientes y con una gran diversidad de vida. Los antiguos que conversan y relatan las nociones y sensaciones de lo que alguna vez fue el territorio se conectan con lo que sueñan los jóvenes; son esos alambres que se quieren cortar, es una reunión del cuerpo con el relato de lo vivido. Se trata de una reunión del cuerpo con la memoria colectiva, porque cada persona, cada *che* que habla, a su vez, conversa con lo que su propio cuerpo vivió y recuerda. Buscando en sus recuerdos y encontrando en los recuerdos de sus más cercanos, vuelve a repasar una y otra vez, recordándole al cuerpo como si lo fuese a vivir de nuevo, como si volviese a pisar esa tierra, como si volviese a respirar ese aire, como si volviese a beber de aquella vertiente.

El territorio es el cuerpo. Nos reunimos los mapuche y viaja el conocimiento entre el pasado y el presente así como viajan las personas, “la gente pájara”, como lo llama Huichaqueo. Así como viaja la oralidad a través de los cantos, que sancionan, que regulan, hemos sido reducidos en tierra, pero no en identidad, aún movemos nuestros impulsos a la búsqueda de reunirnos para resistir. Esto se observa en los relatos de *Kalül Trawiün (Reunión del cuerpo)*. La obra presenta relatos de persistencia y lucha, como se ve en la persistencia del mapudungun a través de los saludos, los cantos, como se ve en los pies de un hombre que danza un *choyke*

purrún al ritmo de los sonidos de los instrumentos tradicionales mapuche. La reducción del cuerpo y del territorio es permanente; hemos sido acorralados, por eso estamos tantos en las ciudades. Han despojado nuestros cuerpos del origen territorial, la gente mapuche guarda en su sangre y su cuerpo este dolor, registra y busca su tierra a través de los sueños, la observación, la memoria y también algunos a través del olvido.

Estamos conectados en esta permanente reunión y nos estremecemos si suceden episodios violentos en nuestra tierra. En esta relación bidireccional podemos comprender las escenas de *Pewuen Mapu (China Muerta)*, los enfoques hacia el suelo, hacia los árboles dañados debido a un incendio forestal de enormes proporciones en territorio mapuche *pewenche*. Este daño es el reflejo de los riesgos que ha producido el impacto de las empresas forestales, empresas que siguen acorralando y reduciendo los cuerpos y los territorios.⁷ Altos y milenarios árboles que han crecido observando todo, árboles llenos de sabiduría; podemos ver la mano humana que rasguña la tierra buscando lo que ha quedado vivo, o que ruega, como la mujer que aparece al final de *Pewuen Mapu (China Muerta)*, casi como pidiendo disculpas por el daño, conversando con las aguas, con los dueños de todo este espacio que ha sido dañado. Como se expresa en esta producción de Huichaqueo:

⁷ La reserva China Muerta está ubicada en la Región de la Araucanía, entre las comunas de Lonquimay (provincia de Malleco) y Melipeuco (provincia de Cautín). Fue creada el 28 de junio de 1968 por Decreto Supremo N°330 del Ministerio de Agricultura y comprende unas 12.825 hectáreas (128,25 km²), de los cuáles, buena parte ha sido devastada por un voraz incendio que ocurrió el año 2015, arrasando con más de 3 mil hectáreas de bosque milenario y nativo (Elaboración propia).

Pewuen China Muerta, te has vuelto cenizas, te ha cortado el fuego, está agotado [...] ¿Cuántos años quizás tienes? 100 años, 200 años, no te respetaron [...] la vida vieja, la vida nueva [...] Nadie me defendía, todos escucharon mi grito, ayúdenme, ayúdenme, ayúdenme, nadie me escuchó. Se ha secado el fuego, mal hombre, mal pensamiento del hombre, mala mano que ha prendido el fuego. Tu vida y tu espíritu está vivo [...] Viejo abuelo, pewuen mayor, te han matado (*Pewuen Mapu*).

Aquí, los incendios que no respetaron lo antiguo, no respetaron el sueño de antiguos árboles que descansaban tocando el cielo. Después de tantos miles de años creciendo y dando vida, su eliminación también es un riesgo para todos los seres que viven en ese sistema. La invasión empresarial no respeta la sabiduría de los bosques y tampoco respeta una forma de ver el mundo: no respeta las dimensiones espirituales y culturales de estos espacios. Las empresas forestales son una amenaza, han reemplazado el bosque nativo, su destrucción también destruye la cultura de un pueblo que a través de los años ha construido sus conocimientos junto a la tierra.

Los incendios forestales ⁸ en territorio mapuche resultan comunes, esta es otra forma de reducir nuestros espacios vitales y sagrados. La industria de

⁸ Yáñez et al señalan que “las plantaciones han rodeado las comunidades mapuche, impactando no solo su paisaje, sino también su flora y fauna y la calidad de las tierras, afectando además los cursos del agua, la mayoría de las cuales se han secado. Estas plantaciones han generado además graves impactos económicos y sociales, al dañar las formas de relación con la tierra, propias de la cultura mapuche. Como consecuencia de lo anterior, muchos mapuche han debido dejar sus comunidades para buscar empleo en los centros urbanos” (citado en Aylwin et al 20). “En materia medioambiental, la situación es devastadora. Los mayores impactos de la industria forestal se

monocultivos de pinos y eucaliptus ha avanzado y arrasado con la tierra visible y sustancialmente, ocupando extensas áreas de forma rápida, en donde se sitúa lo que queda de territorio mapuche. Podemos ver esto, por ejemplo, en la Región del Biobío. En el período entre 1998 y 2008, la superficie de plantaciones forestales aumentó en 269.090 hectáreas (28,1%), mientras que la superficie de bosque nativo en el mismo período disminuyó en 7.883 hectáreas (-1%). En la Región de la Araucanía, la disminución en la superficie de bosque nativo es de 46.968 hectáreas, de las cuales un 63% han sido sustituidas por plantaciones forestales de especies exóticas. En la Región de Los Ríos, vemos que la disminución de la superficie de bosque nativo es de 22.991 hectáreas y la sustitución de bosque nativo por plantaciones representa un 90%. Por último, el diario mensual *El Ciudadano* indica que en la Región de Los Lagos la disminución de la superficie de bosque nativo corresponde a 8.368 hectáreas, un 57% debido a habilitación de terrenos agropecuarios y el resto a sustitución por plantaciones (Aylwin et al. 12). Estas transformaciones están presentes en territorio mapuche. Con ellas se instalan todos los impactos que conllevan, uno de estos son los incendios.

En nuestra oralidad, los relatos de recuerdos de infancia inevitablemente llegan a la comparación de cómo eran los territorios antes de la llegada de las

generan por el desecamiento y contaminación de fuentes de agua, uso de pesticidas, sistemas inapropiados de cosecha, reemplazo de bosques nativos y aumento del riesgo de grandes incendios forestales" (Aylwin et al 9).

empresas forestales. Principalmente la nostalgia se empodera del diálogo cuando se conversa sobre el agua, las vertientes, los pájaros, los animales, los *menocos* y el *lawen*, las hierbas que sirven de remedio y que recolectaban nuestras *machis*. Ahora solo se habla de la pérdida de estos espacios sagrados, porque ya se secaron, porque ya han acabado con ellos, o porque los incendios también terminaron con el nativo y con los hábitats naturales de muchas especies. Las directas consecuencias en fuentes hídricas, recursos y tierra no solo afectan a la calidad de vida de mujeres, hombres y otros seres vivos, no solo mata la diversidad de vida, no solo empobrece los terrenos, sino que también expolia, invade y daña todas las relaciones que existen entre estos espacios naturales dañados y la gente mapuche. La *machi* no tiene donde ir a recolectar sus remedios para su gente, para sus ceremonias; han destruido espacios sagrados, espacios comunitarios, espacios para la vida mapuche cotidiana. En algunos casos, han sido tan violentos que las reducciones están rodeadas de pinos y eucaliptus. Las empresas forestales se han instalado bastante en territorio mapuche, llegando físicamente incluso al límite de las comunidades: existen plantaciones aledañas y muy próximas a estas. No se han respetado los derechos colectivos ni los derechos de la madre tierra, es por eso que en diferentes lugares del *Wall Mapu* se defienden los territorios de estas invasiones de la modernidad. En estos espacios se observa cómo el mundo y el entorno se relacionan de manera antagónica: el cuerpo y la tierra se posicionan en una esfera de defensa contra el pensamiento hegemónico, para proteger los

espacios y frenar la destrucción de ellos, la destrucción de sus relaciones y sus dimensiones simbólicas.

Los peligros e impactos son fuertísimos, están estrechamente relacionados con esta relación del cuerpo y el territorio en todas sus dimensiones. La amenaza de la industria forestal afecta al desarrollo de las comunidades, pone en peligro a los que viven en estas tierras ya invadidas, ya que existe contaminación de los suelos y peligro constante de intoxicación para las personas y para la fauna. Sin duda, han quebrantado los ciclos naturales, en ciertos lugares no se puede plantar. Por otro lado, la llegada de la industria forestal y su rápida expansión territorial provoca una nueva reducción, un nuevo empobrecimiento de los campos y así la continuidad de la historia de la migración por amenaza a la calidad de vida. Esto demuestra como esta lógica extractiva desplaza la cosmovisión mapuche en torno a la naturaleza; hay un abismo entre ambas formas de concebir el entorno y queda en evidencia que tanto el Estado como el poder económico no consideran ni respetan el conocimiento del pueblo mapuche. Se trata de una amenaza etnocida constante a nuestra cultura; esto se observa con claridad en las imágenes de *Mencer Ñi Pewma (Mencer, mi sueño)*. En estas, se representan el dolor, la pérdida, el desplazamiento, el rechazo. En esta obra se escuchan las palabras que vacilan en torno a este constante rechazo, cayendo en estereotipos que se heredan, se reproducen y se piensan. Sembrar y dejar descansar la tierra es una forma de pensar el entorno, de comprender los tiempos y a la propia tierra y sus ritmos. Es una relación entre personas y la tierra, pero para los demás, eso se ha

caricaturizado como *ser flojo*. Ser un mapuche flojo, un mapuche borracho, un mapuche en contra del progreso. El cuerpo y el territorio se resisten a disolver su vínculo; la gente mapuche resiste desde muchos lugares, para cuidar lo que queda, para recuperar lo perdido, para que no pase lo que ocurrió a la china muerta. En definitiva, para proteger, cuidar y defender. Ya que el territorio se construye con el paso del tiempo y con el paso de nuestras vidas, como indica Claude Raffestin, se trata de una categoría de apropiación simbólica e instrumentalizada (citado en Bello 42). De esta emergen conceptos que demuestran la valorización y que finalmente fundamentan lo cultural, lo político y se transforman en bases primordiales para todo un pueblo. (Ancán Jara y Calfío Montalva 2)

Conclusión

Para terminar, precisar y afirmar lo planteado, se comprende que el territorio también es un espacio que representa dimensiones más profundas, como nuestra espiritualidad y cosmovisión respecto a la naturaleza. En la tierra se proyectan todos los elementos que componen nuestra identidad y cultura, la cultura mapuche se ha construido y persiste en una construcción a través de la observación, comprensión y aprendizaje de nuestra madre tierra y todos sus componentes. De ella vamos aprendiendo sus fuerzas y sus seres, que protegen los espacios más sagrados e importantes, que se conectan con nuestros roles tradicionales y que dan sentido a nuestras formas de pensar el mundo. Una *machi*, una *lawentuchefe*, siempre van a estar conectadas a los espacios donde crecen las

hierbas, la humedad, los pantanos. Si esto se interrumpe, también se interrumpen sus funciones y sus elementos vitales para la vida; por lo tanto, los espacios trascienden y significan, incluso para quienes no pueden estar en ellos. Este espacio de representación, a pesar de ser sujeto de dominación, es también una fuente innegable de resistencia. Esta fortalece la reactivación de la memoria y, por consiguiente, fortalece los cursos y formas propias de reivindicación de derechos colectivos para la gente y los pueblos dentro de los Estado Nacionales en los cuales se encuentran, generando visibilidad y fuerza.

Francisco Huichaqueo nos ha permitido entender estos espacios y relaciones sagradas; él muestra cómo se sienten y se proyectan las emociones en el curso de nuestra existencia, cómo estamos compuestos de nuestro territorio, cómo el cuerpo se proyecta como un espacio social que también es un territorio de lucha, de significaciones y de historia. Vamos circulando entre realidades y entre espacios vividos que contienen nuestra identidad e interpelan los abismos y las diferencias. Sus escenas muestran lo intangible, cómo hemos sufrido lejos de este territorio. Cómo seguimos pensándolo. Cómo hemos vivido reducidos, cómo nos unimos y vemos la luz del sol entre esperanzas, luchas, resistencias, conocimiento mapuche y reconocimiento de lo que somos: la gente de la tierra, que aún sigue viva y no abandona su existencia.

Obras citadas

- Ancán Jara, José, y Margarita Calfío Montalva. *Retorno al país mapuche. Reflexiones sobre una utopía por construir*. Temuco: Ñuke Mapuforlaget, 2002. Impreso.
- Antileo Bazea, Enrique Eduardo. *Nuevas formas de colonialismo: diáspora mapuche y el discurso de la multiculturalidad*. Dis. Universidad de Chile, 2012. Web. Junio 2016.
- Aravena, Andrea, y Nicolás Gissi, y Gonzalo Toledo. "Los mapuches más allá y más acá de la frontera: Identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco." *Sociedad hoy* 8.9 (2005): 117-132. Impreso.
- Aylwin, José. *Política pública y pueblos indígenas: el caso de la política de tierras del estado chileno y el pueblo mapuche*. Trabajo universitario. University of Texas. Austin, 2004. Impreso.
- Aylwin, José, y Nancy Yáñez y, Rubén Sánchez. *Pueblo Mapuche y recursos forestales en Chile: devastación y conservación en un contexto de globalización económica*. Santiago de Chile: Observatorio Ciudadano IWGIA, 2013. Impreso.
- Bello M., Álvaro. "Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purépechas de Nurío y Michoacán en México." *Revista Cultura-Hombre-Sociedad (CUHSO)* 21. 1 (2011): 41-60. Impreso.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato. *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. 2008. Web. Junio 2016.
- Correa, Martín, y Eduardo Mella. *Las razones de illkun/enojo: memoria,*

despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco. Santiago de Chile:

LOM Ediciones, 2010. Impreso.

Gavilán, Víctor. *La nación mapuche, Puelmapu ka Gulumapu*. Temuco: Ñuke

Mapuforlaget, 2011. Impreso.

Giménez, Gilberto. "Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural."

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas 5. 9 (1999): 25-57. Impreso.

Gissi, Nicolás. "Los Mapuche en el Santiago del siglo XXI : desde la ciudadanía

política a la demanda por el reconocimiento." *Werkén* 3 (2002): 15-19.

Impreso.

Huichaqueo Pérez, Francisco. *Che Üñum (Gente Pájaro)*. Valdivia, Chile: 2007.

<https://vimeo.com/63830243>. Web. 1 Jun. 2016.

---. *Kaliül Trawün (Reunión del cuerpo)*. Kinoki producciones: Santiago de Chile,

2012. <https://vimeo.com/54561005> . Web. 1 Jun. 2016.

---. *Mencer Ñi Pewma (Mencer, mi sueño)*. Santiago de Chile, 2011.

<https://vimeo.com/36392282> . Web. 1 Jun. 2016.

---. *Pewuen Mapu (China Muerta)*. Malleco de Chile, 2015.

<https://vimeo.com/149232311>. Web. 1 Jun. 2016.

"Registro de Comunidades y Asociaciones Indígenas." *CONADI Ministerio de*

Desarrollo Social. 2016. Web. Junio 2016.